

Censo en Judea

La idea de Cesar Augusto de querer censar a toda la tierra, es decir a las naciones dominadas por los romanos, tuvo una consecuencia que no se esperaba. Entre los censados estaba Dios.

En un pequeño pueblo lejos del bullicio de Roma, lejos de la podredumbre de la corte imperial, una joven judía limpia y pura iba a dar a luz, pobremente asistida seguramente por una vecina y su marido además de las bestias del pequeño establo donde ocurría el trance. Iba a dar a luz a un niño en todo parecido a los demás, aunque, si se le miraba bien, si se le miraba en profundidad con ojos de luz clara se podía descubrir en El las cosas insospechadas.

Pero quien tiene ojos de luz clara?

Esa joven madre, Myriam, tenía ojos de luz clara, los únicos ojos que de nacimiento no tenían fondo, estaban abiertos a la inmensidad de Dios, solamente ella podía ver e intuir la realidad del niño. En aquel lugar, aquella noche solamente ella y José su marido sabían del milagro ocurrido, el emperador no sospechaba algo semejante, los jefes de la pequeña nación sometida no tenían ni idea ya que no se acordaban de las profecías y los habitantes del pequeño pueblo desbordados por el censo menos todavía.

Que extraña noche llena de maravillas, la del Alumbramiento y pongo una mayúscula porque nunca había habido ni volvería a haber otro igual. Nadie se iba a enterar realmente quien era el pequeño, aunque unos pocos si que se iban a enterar pero estos tenían tan poca valía en este mundo que para Cesar Augusto daba lo mismo que se enterasen o no. Pobres hombres y mujeres, pastores con mala fama, guardianes de escasos corderos perteneciendo a más ricos que ellos iban a ser los que desvelarían al mundo lo que ocurría en esa noche, inolvidable desde entonces.

Era la noche que iba a cambiar la faz del mundo. Hacia milenios que se anunciaba algo, algo grande, algo sobre un salvador que llegaría, hasta daban el nombre del pueblo de donde vendría; Belén de Judá que era en efecto el nombre de nuestro pequeño pueblo. Hacia tanto tiempo que nadie lo recordaba, parecía un sueño imposible a la sombra de Roma y con los gobernantes vendidos al

usurpador. Para los hombres era un sueño imposible pero para Dios? Esa pregunta flotaba sobre los campos, al rededor de los rebaños y en la noche oscura. Mientras tanto Dios estaba actuando y como suele hacerlo no actuaba a la manera humana que pone siempre la fuerza por delante. Dios pone por delante la pequeñez, lo frágil, pero sabemos o no lo sabemos, lo frágil de Dios tiene más poder que todo el poder del mundo.

Nuestros pobres pastores no tenían ojos de luz clara pero del cielo tan oscuro hasta entonces, en esa noche milagrosa vieron bajar ángeles cantores de una historia tan maravillosa que se la creyeron, justamente porque era increíble, ellos no sabían de profecías, sobrecogidos dieron crédito a las voces angelicales que les anunciaban su redención en un canto jubiloso.

En esa noche o maravilla bajo Dios a la tierra y tomo carne mortal, bueno, llevaba ya nueve meses en el vientre de María preparándose

A ser Hombre.

A ser Niño.

Nueve meses no era mucho tiempo para Dios, y eso que tiene el tiempo en las manos, para aprender a ser hombre, es complicado el ser humano para la sencillez de Dios y no sabemos como lo hizo. Pero lo hizo y Dios nació de esta joven y fue censado como todo hijo de vecino en ese pequeño pueblo.

El resto de la historia lo conocemos y no pertenece a esta noche tan luminosa, llena de estrellas y dulzura, llena de amor y belleza humilde, la luz de esta historia que no es un cuento va creciendo cada vez más para perderse en el infinito.

Lo que es de señalar aquí es que curiosamente desde entonces algo raro sigue ocurriendo en el mundo aunque no se den por enterados los Augustos de todos los tiempos: ese Niño sigue censándose en cada niño que nace.

Ya no se puede censar a un hombre sin censar a Dios en el,

Ya no se puede matar a un niño sin matar a Dios en el.

Ya no se puede despreciar a un hombre sin despreciar al mismo Dios presente en él, ni dejar de lado a un hombre sin dejar de lado a Dios porque en cada hombre

se le encuentra presente. Desde esa noche todo lo que se le hace a un hombre se le hace a Dios.

Dos mil años después de esta noche preparada por el Fiat de una joven judía con ojos de luz clara sigue viniendo al mundo en cada niño que nace ese Niño Dios para rescatarle y darle la llave de Su Reino, reino ya presente en este mundo a pesar de todos los Augustos y todas las oscuridades para los que mirando al Niño reciben ojos de luz clara.

Gloria al Señor.

Madrid, 23 de diciembre de 2010

Cordelia de Castellane